

El éxito de los libros de pensamiento ligero

REPORTAJE

ELISABETH G. IBORRA



No es tarea fácil hallar ensayos ligeros en las estanterías de nuestras librerías. En su mayoría son bastante sesudos y serios, porque siempre se ha considerado el estilo consustancial al género. Por eso quizá tienen un débil acogida entre las masas y parecen destinados a un segmento muy concreto de lectores, con más formación. Manuel Oriol, director general de Encuentro, no cree «que tengan mala fama, pero sí que son minoritarios. En parte es culpa de la demanda, vivimos en un tiempo en el que pesa más la superficialidad que la profundidad. Pero en parte es culpa de la oferta, de autores y editores, que seguimos anclados en temas y formatos que interesan cada vez menos».

Sin embargo, cada vez más editoriales y autores se están dando cuenta de que hay espacio para atraer a lectores que interesados en diferentes temáticas si se dirigen a ellos en un tono más ameno y divulgativo, menos denso y ampuloso. Como interpreta José Miguel González Soriano, editor literario de 'Crónicas Parlamentarias (1907-1909)' de Julio Camba (Ed. Renacimiento), «el mundo moderno nos exige máxima especialización en alguna tarea, pero yo soy muy partidario de estos libros de divulgación que cubren en parte nuestra curiosidad y afán de cultura general, sin pretender volvernos especialistas, sino acercarnos a algún saber». Y, por lo que respecta a la densidad, el escritor Itxu Díaz, autor de 'Dios siempre llama mil veces' (Encuentro), entiende que «no hay que martirizar al lector con el lenguaje. No podemos olvidar que solo es un medio de co-

municación. Como autor, en mi cabeza no entra esa literatura rebuscada de algunos escritores, que parecen querer instruir o incluso impresionar al lector; más aún, diría que alguno desea matarlos de un ataque lexicográfico. Lo más complicado del mundo es escribir bien, que es escribir sencillo».

En cualquier caso, la sociedad tecnológica, para bien o para mal, está acostumbrado a leer textos muy breves y fragmentados a través de las redes sociales; de hecho, sorprendentemente está triunfando la poesía en detrimento de otros géneros de lectura continua. Itxu Díaz ironiza con retranca gallega: «Es verdad, leemos más que nunca gracias a las redes sociales. Hay que ponerle coto a esta escalada de lectura compulsiva. Tantas citas diarias de Paulo Coelho no pueden ser buenas para el hígado».

En un tono más serio, Manuel Oriol encuentra que, «paradójicamente, la superficialidad generalizada es una oportunidad para el ensayo, porque hay una necesidad de ir más allá, de no conformarse con la 'cultura Wikipedia' o Twitter». En ese sentido, González Soriano, también Doctor en Filología Hispánica, augura que «el futuro (complejo) de la prensa tradicional pasará, aparezca o no en papel, por ahondar en los temas esenciales que ayuden a entender la vida, más allá de la información de actualidad y del predominio de la noticia, a través del periodismo literario; en el análisis de calidad y en la opinión, en suma».

Y precisamente por eso, en editoriales como Reencuentro, de vender entre 500 y

«La sociedad tecnológica está acostumbrada a leer textos muy breves a través de las redes sociales»

800 libros de sus ensayos más clásicos están vendiendo entre 700 y 900 ejemplares de otros más ligeros como 'Europa, un salto a lo desconocido', de Victoria Martín de la Torre; y 'Trump, el triunfo del showman', de Manuel Ericé; y el mencionado 'Dios siempre llama mil veces', dividido en muchos capítulos con mucha fragmentación por párrafos.

Existen varias fórmulas para aligerar un ensayo, y una muy interesante es el diseño. Un buen ejemplo es la colección 'Y', también de Ediciones Encuentro, que ha hecho un bellissimo libro objeto con su ensayo 'Rusia, 1917, el sueño roto de un mundo nunca visto'. La maquetación, que parte en dos colores las hojas, introduce cantidad de despieces, subtítulos y ladiños; e incluye numerosas fotos para ilustrar el texto, lo hace mucho más llevadero de lo que cabría esperar de cualquier escrito sobre la Revolución rusa.

La letra con humor entra

Otra fórmula es el tipo de humor. González Soriano entiende que «el humor es un arma poderosísima de divulgación y de crítica. La comicidad puede estar (lo está de hecho casi siempre, aun cuando no lo parece) cargada de intención. El humor inteligente, así como la ironía o la mordacidad, es un modo de enfrentar la observación dolorosa de aquello que nos rodea y no nos gusta, tratando elevadas cuestiones muy espinosas con ese filo cortante de lo irónico que nos hace reír en muchas ocasiones y, en otras, tomar mayor conciencia de la realidad descrita».

Por su parte, Itxu Díaz pontifica que «la forma más respetuosa de dirigirse al lector es con sentido del humor. Al fin y al cabo, el humor presupone su inteligencia. De todos modos, el estilo humorístico es muy desaconsejable para el autor: está valorado como un arte menor en todo el ámbito editorial y, frente al lector, las posibilidades de éxito de un texto pretendidamente humorístico son escasas. No obstante, algunos no sabemos ver la



vida de otra manera. Sería un fraude a mis lectores tomarme demasiado en serio, con la cantidad de autores tan sabios, juiciosos, y formales que hay, incluso fuera del infierno».

Entre esas dos aguas del tono humorístico y la formalidad está el ensayo 'Sapiens, De animales a dioses', de Yuval Noah Harari (Debate) que objetivamente es un volumen de 492 páginas pero que no ha debido de hacerse muy pesado a los lectores puesto que va por su 14ª edición y ha vendido más de un millón de ejemplares en todo el mundo. Noah no organiza una fiesta en su libro, pero hila su discurso con una fina ironía y con referencias y comparaciones que sacan una sonrisa en un tema tan poco risible como la Historia de la Humanidad.

Algo parecido consigue Rutger Bregman en 'Utopía para realistas' (Salamandra), donde va hilando hechos reales incontestables, estudios, datos estadísticos y ejemplos para demostrar que por realistas (o pesimistas) que seamos con respecto a nuestra incierta vida normal, hay lugar para la esperanza. Esta es la gran baza del autor, que desmonta todas las falacias que tratan de hacernos desistir de conseguir nuestras supuestas utopías con una pluma bastante ágil ya desde el índice.

Más fácil lo tiene por el hecho de ser periodista divulgativa Marta García Aller con su ensayo 'El fin del mundo tal y como lo conocemos. Las grandes innovaciones que van a cambiar tu vida' (Planeta), donde pasea a los lectores graciosa y levemente por su fu-

turo cercano como si le estuviera hablando cara a cara.

La cuestión es si han cambiado los ensayos en sí o solo las formas. A lo que Itxu Díaz responde que «el ensayo, el gran ensayo, no ha cambiado, gracias a Dios. Quizá hay más libros de usar y tirar, que es lo propio de nuestro tiempo. Y hay intentos casi desesperados por acercarle al lector temas muy complejos de una forma sintética y fácilmente digerible. Supongo que es loable el esfuerzo de los que bajan del Olimpo para comunicarse con la masa. Aunque yo sigo echando en falta, en el ensayo, el libro